

El tiempo atemporal en América Latina



J. Fernando Calderón G.*

A 25 años de La era de la información, la Universitat Oberta de Catalunya realizó unas jornadas con invitados de todo el mundo para conmemorar la monumental trilogía con que Manuel Castells estableció las categorías con que se pensaron los cambios civilizatorios que sobrevinieron con el nuevo milenio. Futuros Comunes publica en exclusiva la ponencia de Fernando Calderón, coautor de Castells en libros como La nueva América Latina, donde el sociólogo boliviano mapea los recorridos de aquel texto señero y los contrasta con la realidad latinoamericana como parte de su vasta obra sobre las problemáticas informacionales en la región.

La obra sociológica de Manuel Castells ha sido y es un pensamiento esencialmente global, interdependiente entre temas, regiones y países e incluso localidades. Se trata de una suerte de mapa cognitivo vivo e inconcluso por definición.

Allí confluyen una perspectiva histórica estructural con una teoría abierta sobre la sociedad red y la tecnoeconomía de la información y la comunicación alimentada por actores, hechos y procesos anali-

* Fernando Calderón Gutiérrez. Profesor y sociólogo boliviano con varios libros publicados y cátedras a cargo en distintas universidades de los Estados Unidos, Europa y América Latina. Fue titular de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge y fue secretario ejecutivo de CLACSO. Trabajó como asesor de la CEPAL y del PNUD. En nuestro país dirigió el programa sobre innovación, desarrollo y multiculturalismo de la UNSAM, fue profesor de FLACSO Argentina y también de la Universidad de Córdoba. Al igual que Castells, trabajó en la Universitat Oberta de Catalunya. Juntos publicaron más de cinco libros, entre ellos *La nueva América Latina*.

zados empíricamente. Desde lo empírico se construye o modifica la teoría de Castells, quien trata de comprender una historia del poder abierta a las diversas orientaciones culturales de los actores sociales y sus chances de construir autonomía en un mundo crecientemente interdependiente.

En tal mapa estuvo siempre presente América Latina como también la Comunidad Europea, África, Gran Bretaña, EE.UU., India, Rusia y China, entre otros, no solo como Estados en la globalización sino como territorialidades informacionales en la globalización.

Desearía al menos mencionar tres experiencias de investigación. La primera, una referencia a los debates sostenidos con Manuel Castells sobre el impacto de su libro *La era de la información* en América Latina. Se trató de un diálogo con veintitrés investigadores tanto sobre las transformaciones tecnoeconómicas, sociales y ecológicas como las culturales y las del Estado en Latinoamérica. La pregunta que organizó el debate giraba alrededor de las posibilidades de sostenibilidad de la globalización en la región.

La segunda, la relación entre informacionalismo y el enfoque de desarrollo humano. Allí se destacaron estudios de diferentes modos de desarrollo informacional en cinco diferentes continentes como también un pensamiento teórico que coloca como eje la idea del Estado de lo público y un concepto de desarrollo humano informacional ecológizado, centrado en la dignidad de las personas y los derechos humanos. Allí, personalmente busqué integrar la teoría de la sociología del actor y el conflicto que trabajamos con Touraine y Castells con el concepto de capacidad de agencia de Amartya Sen.

La tercera, la emergencia de una nueva sociedad latinoamericana en la era de la información, los límites de los modelos tanto neoliberales como neodesarrollistas, el colapso del Estado y una crisis en la subjetividad ciudadana asociada con la emergencia de nuevas protestas y movimientos socioculturales de distinto signo político y cultural. Esta experiencia se basó en once estudios de casos nacionales. Y allí la cuestión era si la política en la región tenía las posibilidades para navegar contra el viento en la dinámica del riesgo global.

En este marco, un concepto transversal que operó de manera subyacente fue la cuestión del tiempo, más precisamente del tiempo atemporal. Concepto que Manuel trabajó en el tomo 1 de *La era de la información*. La pregunta era cómo las distintas temporalidades preexistentes en estas sociedades, particularmente en las latinoamericanas, coexistían con el tiempo atemporal del informacionalismo. Sin embargo, me parece que estas tensiones y conexiones se han complejizado aún más con la pandemia global del coronavirus. Un fenómeno que pone en tensiones no solo economías y poderes globales sino también la misma naturaleza, humana animal versus la naturaleza animal del virus, recolocando en el centro de la vida la amenaza de la muerte, y con ello parece que se redefine la misma globalización y emergen cambios inesperados como es normal en todo fenómeno serendipia. ¿Se volverá a la normalidad? ¿De qué normalidad se habla y de quiénes?

Ciertamente el mundo será diferente y posiblemente en su centro anide con mucha fuerza el crecimiento del riesgo global y la incertidumbre. Los cambios políticos en curso en varias partes del mundo, los conflictos entre Israel y Palestina, las protestas sociales en Latinoamérica y en EE.UU.,

el nuevo poder de los espacios públicos digitales, el peso y la mayor fortaleza en la realidad y en los imaginarios de la ciencia y las tecnologías, el crecimiento de las economías criminales, la renovación permanente del capital financiero y su vinculación con la industria farmacéutica, el nuevo papel de China, los cambios en EE.UU., la nueva religiosidad, el crecimiento y la innovación de las empresas de tecnología, información y salud, la nueva cultura del trabajo en red, la sexualidad, la debilidad de la arcana institucionalidad global de Naciones Unidas, en fin, la vida cotidiana está cambiando en todas partes y allí el tiempo atemporal muestra nuevas y diversas facetas.

Castells deducía hace veinticinco años que “la aniquilación y manipulación del tiempo por los mercados de capital globales gestionados electrónicamente son el origen de las nuevas formas de crisis económicas devastadoras que se avecinan en el siglo XXI”.¹ Hoy las bolsas de valores, las plataformas financieras y monetarias controlan la salud del mundo usando sistemas algorítmicos, operan movimientos simbólicos de sus capitales subordinando crecientemente a la denominada economía real.

En la crisis actual de la pandemia con efectos multidimensionales globales en diferentes aspectos, parece que el capitalismo informacional convive con una nueva cultura de lo eterno asociada con la muerte que reemplaza a lo efímero y se vuelve a redefinir la relación de la vida y de la muerte. El orden presencial de los fenómenos se está volviendo a redefinir.

Lo curioso es que es un riesgo con efectos globales como el que tiene la pandemia no se solucionará solo en un país o una región. Parece que se instaló una nueva lógica incierta que muestra la fragilidad del mismo capitalismo informacional global respecto de las fuerzas no visibles de una naturaleza enigmática. Hasta los ricos y poderosos tuvieron miedo, miedo a la muerte. En realidad lo que estoy tratando de plantear es la necesidad de que la misma teoría informacional se reactúe. Tema por cierto común con los textos clásicos, como el de Castells, en momentos de incertidumbre.

Hay algunos ejes respecto de la mezcla de los tiempos que me gustaría destacar particularmente en la Latinoamérica global. La sociedad latinoamericana en sus diversidades se integró en la era de la información mediante un extractivismo informacional renovado y mediante flujos y plataformas tecnocomunicacionales en una sociedad red peculiar. Sociedad donde predomina una urbanización pluricéntrica constituida sobre todo por sectores informales, pobres y marginales más que por saldos de sociedades industriales tardías. Sociedades con un importante “ejército industrial” de reserva pero sin industria. La cuestión sería entonces cómo estos sectores marginales urbanos donde predominan estrategias de sobrevivencia y capitales clandestinos, sobre todo comerciales, con tiempos premodernos, por ejemplo de comunidades de origen andina, maya o de afrodescendientes, se vinculan con el tiempo atemporal de la nueva sociedad red postpandemia. En este contexto es posible la democracia o solamente una gobernabilidad sistémica.

¹ Castells, M. (2004). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen 1 (p. 470). Buenos Aires: Siglo XXI.

Es posible detectar formas específicas de vinculación de estos complejos sistemas informales urbanos no solo con el consumo cultural global sino también con nuevas empresas informacionales, particularmente con la participación de jóvenes provenientes de la generación de la tecnosociabilidad.

Es posible, por ejemplo, pensar en un nuevo tipo de desarrollo humano donde el anillo entre estos dos tiempos sea una de las claves para enfrentar los cambios permanentes y constituirse en uno de los sectores estratégicos para una integración social en la tecnoeconomía de la información. Si uno analiza variadas experiencias en curso en varias áreas marginales urbanas, incluso rurales, se puede vislumbrar esta tendencia. O sea, ¿es posible una mezcla creativa entre informacionalismo e informales?, ¿entre tiempos ancestrales como son los andinos o mayas con el tiempo atemporal de la sociedad red? ¿Es posible un nuevo ecologismo informacional y ético postpandémico?

¿O será, como decía el poeta, que ya somos el pasado que seremos, el olvido? “El polvo elemental que nos ignora”. O como me dijo Manuel el otro día: Ya somos el futuro que no quisimos.